



Entrevista: MIGUEL ÁNGEL QUINTANILLA

“Los filósofos tenemos una deuda con los ciudadanos”

BEGOÑA F. ORIVE | SALAMANCA

MIGUEL Ángel Quintanilla, catedrático emérito de Lógica y Filosofía de la Ciencia, además de exsecretario de Estado de Universidades e Investigación, presenta mañana en el Aula Unamuno (a las 19:00 horas) “Filosofía ciudadana” (Ed. Trotta) junto al rector Ricardo Rivero y la exministra Mercedes Cabrera.

—¿Por qué se ha arremangado con este libro?

—Siempre he pensado que los filósofos profesionales tenemos una deuda con los ciudadanos. Yo he intentado cubrir esa deuda a lo largo de toda mi vida, tanto en la práctica, dedicando no pocos esfuerzos a la participación en la política, como en la teoría, escribiendo estos ensayos de filosofía ciudadana. Puede resultar arriesgado, pero lo considero una obligación cívica.

—Comienza con nuestro lugar en el universo. ¿Cuál es?

—La existencia de la especie humana es un accidente en la evolución del cosmos. Estamos aquí por una casualidad. Pero tenemos algo muy original: la capacidad de comprender, conocer e interpretar el cosmos y nuestro lugar en él. Es lo que hemos aprendido a hacer a lo largo de siglos, aumentando nuestro conocimiento científico y nuestra capacidad tecnológica. En terminología bíblica podríamos decir que somos los guardianes del paraíso. Unos guardianes especiales y especialmente exigentes, porque solo respondemos ante nosotros mismos.

—¿Reivindica el ateísmo?

—Reivindico el derecho a ser ateo, el respeto ante las creencias basadas en la razón y la experiencia, y la consistencia del pensamiento ateo. Pero me parece bien que otras personas puedan profesar creencias que a mí no me parecen razonables. Lo que me parece mal es que alguien pueda pretender imponer a otros sus propias creencias.

—¿Cómo nos ha influido la era de la posverdad?

—En realidad, la posverdad no es más que el nombre posmoderno que hemos dado a la mentira de toda la vida. No hay posverdad que valga, solo mentiras con ropaje de posmodernidad. Ha hecho mucho daño a la cultura cívica, pero creo que será una fiebre pasajera. No quedará nada valioso de la posverdad.

—En el libro hay una “píldora”



Quintanilla presenta mañana “Filosofía ciudadana” en el Aula Unamuno.

“A los patriotas taurinos les recomiendo que lean a Mariano José de Larra, nada sospechoso de postureo animalista”

“La cultura científica está más próxima a la cultura progresista que a la conservadora, pero las cosas pueden cambiar”

de pensar dedicada a “España y los toros”.

—Los toros son mamíferos superiores con un sistema nervioso que les permite vivir la experiencia del dolor y el sufrimiento de forma muy parecida a como lo hacemos los humanos. Por lo tanto, no deberíamos hacerles sufrir solo para nuestra propia satisfacción. Y no me sirve el argumento de las tradiciones populares. A los patriotas taurinos les recomiendo que se lean a don Mariano José de Larra, nada sospechoso de postureo animalista.

—¿Cuál es el nexo entre Carlos Marx y Francisco Vitoria?

—Marx fue el adalid de los derechos humanos de los trabajadores en la revolución industrial. Y Francisco de Vitoria fue el adalid de los derechos humanos en el Nuevo Mundo a partir del descubrimiento de América. Tanto Marx como Vitoria eran pensadores revolucionarios.

—Habla de “la ciencia y la iz-

quierda”. ¿Hay un abismo en este campo con la derecha?

—Creo que la cultura científica está más próxima a la cultura progresista que a la conservadora. Al menos históricamente ha sido así. Aunque en los últimos tiempos parece que las cosas pueden cambiar. El pensamiento conservador se puede reconciliar con el espíritu del libre pensamiento característico de las fuerzas progresistas, y, por otra parte, en el seno de la izquierda, se han abierto un cierto hueco posiciones ideológicas críticas con algunos aspectos de la cultura vinculada a la ciencia y la tecnología.

—Estuvo en política.

—La participación en la política y en la vida pública debería ser una asignatura obligatoria para todos los ciudadanos. Mi balance general es que mi experiencia política ha merecido la pena, y lo que quisiera ahora es ser capaz de transmitir esas ideas y esa experiencia al resto de mis conciudadanos. Para eso he escrito este libro.